

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24.—La correspondencia al Administrador

Desde Madrid

Ausente de la Corte S. M. el Rey y ausente el presidente del Consejo, la política ha entrado en un período de completa y absoluta calma, hasta que los candidatos que aspiraban al encasillado, y que diariamente acudían al Ministerio de la Gobernación, para ver si con sus frecuentes visitas al señor Merino, lograban alcanzar el acta soñada, no acuden ahora tan asiduamente á dicho centro.

El salón de conferencias del Congreso se ve muy desanimado y los pocos políticos que á él acuden todas las tardes, atraídos por la fuerza de la costumbre se limitan á departir tranquilamente junto á las atestadas chimeneas, sin que sean sus conversaciones trasunto fiel de próximos y futuros acontecimientos.

En los teatros, se nota también inusitada animación: la temporada en el Real que ha sido brillante—toca á su término y los fervorosos entusiastas de Wagner se refocilan todavía, recordando las condiciones del «Oro del Rhin» cantada á maravilla por todos los que la han interpretado y dirigida á la perfección por el famoso maestro Raffé.

Sin embargo una nube ha venido á empañar el horizonte del arte al final de temporada: la ausencia del español del gran Borrás que ha hecho una campaña brillantísima de las que dejan indelebles recuerdos.

El actor catalán, desconocido por estas regiones hasta hace muy pocos años ha sabido colocarse en primera línea, recordándonos con las portentosas creaciones de su arte exquisito, aquellas gigantescas figuras del teatro antiguo, que desaparecieron de nuestra escena dejando en ella una gloriosa estela, que no logrará borrar el tiempo con su destructor avance Borrás, cuyas condiciones se amoldan perfectamente á todos los géneros ha resucitado la memoria del gran Vico y ese público amante y entusiasta del arte dramático, le ha tributado ovaciones sin cuento, lamentando profundamente su despedida.

Desde esta fecha, la temporada del Español se ha deslizado lánguida y triste, faltándole uno de sus principales alicientes.

Y nada más por hoy.

A. Z.

Madrid Marzo 1910

El «Standart»

A las ocho de la mañana de ayer fundé en nuestro puerto el hermoso yate «Standart» propiedad del emperador de Rusia.

El buque procede de Palma de Mallorca.

El yate, saludó con las salvas de ordenanza á la plaza sien o contestado por nuestras baterías.

Pocos momentos después de quedar anclado en la bahía, saltó á tierra uno de sus oficiales en nombre del almirante T-gurra que lo manda, y pasó á saludar al Comandante general del Apostadero, el cual devolvió la visita pocas horas después cumplimentando al mencionado Almirante.

El cónsul de Rusia en esta plaza D. Ricardo Spoitorno se presentó inmediatamente á bordo del yate acompañando á su comandante en la visita que hizo al Gobernador Militar señor Oroñez.

Este hermoso buque de plaza 6000 toneladas, tiene un andar de 25 millas á marcha ordinaria, monta seis cañones de tiro rápido y va tripulado por 268 hombres.

Mañana saldrá para Cádiz, dirigiéndose después á Rusia.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Hemos entrado en la semana llamada de Pasión, y la iglesia cubriendo sus altares nos anuncia que en breve comenzará á celebrar los santos oficios que conmemoran la pasión y muerte de Jesús.

La semana grande llega y el Cristianismo se prepara á celebrar las fiestas religiosas propias de este período de tiempo.

Hay que recordar las escenas del Gólgota, y los fieles acudirán á los templos, en donde entre vigiliat, susmos y tinieblas nos hace recordar la Iglesia aquellas cruentas escenas.

Después vendrá el toque de resurrexit, y ya sólo pensarán muchos en

los obligados concos de la llamada Pascua de Resurrección.

El tiempo, que al parecer quería negarnos obsequiándonos con tanta deseada lluvia, ha vuelto á su estado de sequedad y ya pueden estar convencidos los labradores que por ahora no llueve.

El anuncio oficial de las procesiones californias se realizó ayer.

La escuadra de soldados romanos, recorrió las calles de nuestra ciudad, alegrando con sus acores á los procesionistas y dando e aviso que nuestras clásicas procesiones están en puerta

El público continúa llenando las sesiones cinematográficas.

Las secciones que ayer se celebraron en el Salón de Actualidades de los hermanos García y en el Brillante de la calle de Gisbert, se contaron por ilenos

Está visto, lo que *prima* es el cine con sus compañías cómicas y artistas de variedades.

OITEMA

Siguen las pedreas

Ayer, como de costumbre, se celebró la tradicional «pedrea» en los terrenos del Almazar á inmediaciones de la Alameda.

Los transeúntes que paseaban por este último sitio, único paseo que existe en Cartagena durante la temporada de invierno, tenían que volver sobre sus pasos, por no verse expuestos á que uno de aquellos proyectiles lanzado con terrible fuerza, les causaran algún desperfecto en el físico.

Este es ya un espectáculo que se repite invariablemente todos los días festivos: es en vano que la prensa lo denuncie, que llame la atención de las autoridades para que lo eviten, esa costumbre bárbara indigna de un pueblo culto y civilizado, ha tomado entre nosotros carta de naturaleza y parece que es una ley de la cual no podemos prescindir, como no podemos prescindir de otras muchas que nos denigran ó que por lo menos nos ridiculizan.

Y no se trata de niños á los cuales podía servirles de disculpa sus pocos años son mozaletes de no corta edad, los que se entregan con verdadera pasión á tan peligroso entretenimiento.

Esto podía evitarse mandando todos los domingos una ó dos parejas

á aquellos sitios donde acostumbran á verificarse las «guerrillas» con orden expresa de conducir al depósito municipal ó á los calabozos de la inspección de vigilancia á los heicosos guerrilleros, seguramente que los demás ascarmentarían en cabeza agena y muy pronto nos veríamos libres de tales espectáculos.

Veremos si ahora tenemos más suerte en nuestras adversencias.

NOTAS MUNICIPALES

A última hora de la tarde del sábado se reunió en el Ayuntamiento la comisión de policía.

Entre otros acuerdos de escasa importancia se adoptaron los siguientes:

Proponer al Ayuntamiento, conceda á don Crescencio Soto Conesa la licencia que solicita para cercar un terreno de su propiedad en la diputación de Santa Ana.

Que el día 21 del actual pase la comisión al barrio de los Dolores con objeto de girar una visita ocular á los terrenos de la Plaza de Marina.

Señalar también el día 17 del actual para que pase esta comisión á la diputación de la Magdalena á fin de practicar un reconocimiento en la obra ejecutada por José Solare Gayarre y ver al propio tiempo el terreno que pretende cercar don Juan Guillén, en dicha diputación.

Emiir informe en la instancia que tiene presentada don Antonio Giméno Velázquez en representación de la compañía inglesa de aguas.

En segunda citación se reunirá en el Ayuntamiento el próximo día 21 la Junta municipal de Asociados á las once de la mañana.

Para esta tarde á las seis están convocados en el Ayuntamiento los representantes del comercio de la prensa y la industria para tratar de la desviación del Guadalentín y los medios de conjurar la crisis obrera.

A la hora en que cerramos este número no ha comenzado todavía la Junta.

Ríe que ríe

Ríe que ríe; la rosa en el capullo plegada, se asoma, leve, tiendo por el botón de esmeralda.

Ríe que ríe; en el lirio vierte la risa sus gracias, y de la flor las despliega sobre la copa morada.

Ríe que ríe; en el vivo clavel de encendidas llamas, reventando alegre la risa en explosiones de grana.

Ríe que ríe; y mirando bogar á dos por las aguas... suelta su risa á torrentes la boca de la grana.

Salvador Rueda

La llamada de los judíos

Durante el día de ayer recorrió las calles de nuestra ciudad la típica y tradicional escuadra del tercio de judíos, la que estaba formada por distinguidos jóvenes procesionistas californios los cuales marchaban con ordenada marcialidad, á las órdenes del cabo Sr. Moltó.

En la Fonda Francesa reunióse en fraternal banquete durante el cual reinó el mayor entusiasmo y varios de los *romanos* hicieron uso de la palabra.

¡Bien por los jóvenes judíos!

IMPRESIONES

La Jura de ayer

Espectáculo atrayente, subyugador y patriótico en extremo fué el celebrado ayer mañana en la Plaza de España con motivo de la Jura de Banderas de los mozos recientemente incorporados á filas en los diferentes Cuerpos que guardan esta Plaza.

La Capilla levantada entre ramajes, gallardetes, estandartes y banderas, dando frente á la Alameda de San Antón; la compacta muchedumbre que en dos filas se hallaba paralelamente congregada en dicha Alameda esperando ansiosa presenciar el emocionante acto en que los hijos juran defender á su madre Patria; la llegada de luzida comitiva que acompañaba al bizarro General Gobernador Militar, con sus vistosos uniformes, sus bandas y cruces, todos ellos en briosos alazanes; las músicas de los Regimientos lanzando al aire alegres notas de pasos dobles que hacían converger en oídas de delirante entusiasmo á las multitudes... el toque de atención para dar principio á la Misa de Campaña primero, la Marcha Real dedicada al Dios de los Ejércitos después, cuando el Sacerdote ofrenda al Pueblo el Cuerpo y sangre

del Redentor del linaje humano; el recogimiento y devoción con que tanto la aristocracia como los de mediana y baja estirpe oyen el Santo sacrificio de la Misa; la voz potente y emocionante del Teniente Coronel Mayor que una vez terminado el anterior y sublime acto cristiano, hace sea oída por todos los asistentes, de *Jurais á Dios y prometéis al Rey seguir constantemente sus banderas...* la afirmación unánime, espontánea, salida del fondo de pechos juveniles en los que arden vivo fuego de amor patrio; el ósculo de cada uno de los recitados á la cruz formada por la espalda de Jefe con la Enseña sacrosanta; el paso después por debajo del arco que los piegues de nuestro immaculado emblema formaba; todo esto en fin, hizo que la muchedumbre avida de actos dignificantes, se arrullara en amores, los más santos, los más nobles, los más patrióticos, haciendo rememorar en sus mentes las grandezas pasadas, los legendarios trofeos de nuestras victorias, conquistas y triunfos.

El a una nacional necesita solazarse con estos actos que hacen arraigar el sentimiento á lo más grande que existir puede: el encendido amor á nuestra nacionalidad...

Karusu

Una revolución pacífica

Le *Petit Journal* ha sido el primer periódico que ha descrito el velo en el movimiento revolucionario que se ha iniciado en Mónaco, única nación regida autocráticamente, y cuyos súbditos reclaman una Constitución.

No son más que 1.200 los súbditos del príncipe Alberto, que, unidos á 7.500 franceses y á 8.300 italianos, forman los 17.00 habitantes del principado.

En el fondo del movimiento político que han iniciado sólo hay un deseo: el de obtener mayor provecho de su «cognote», que es única fuente de ingresos de la nación. Claro es que ni en las reuniones públicas celebradas, ni en la entrevista que han tenido con su Soberano, la palabra juego ha salido de ninguna boca.

Pero ese y no otro es el motivo de la agitación reinante en el pintoresco país de la Costa Azul, que en el libro de las revoluciones modernas ha escrito una página á la que pudiera poner música algún Offenbach contemporáneo.

embargo, no me trata con verdadera confianza. Creo que no merezco eso.

—Mi querido amigo, ha sido usted insustituible para mí en este caso como en algunos otros, y le ruego me perdone si parece que le he tratado con desconfianza: no tuve semejante intención. Hablando francamente, puedo decirle que vine aquí por el bien de usted. Comprendiendo el peligro que corría, resolví venir secretamente, á fin de poder vigilar y observar sin ser observado. Viviendo con sir Henry y con usted en el castillo, hubiera visto las cosas, naturalmente, bajo el mismo aspecto que usted. Además, mi presencia hubiera sido causa de que nuestros formidables enemigos anduvieran con precaución.

En cambio, de esta manera he podido recorrer el páramo de un extremo á otro, lo cual me hubiera sido imposible hacer viviendo en el castillo. Soy desconocido factor en el asunto, y estoy dispuesto á dar el golpe en el momento crítico.

—¿Y por qué no me avisó usted que venía?

—Porque ningún provecho hubiéramos sacado con que lo supiera usted, y podía haber sido la causa de que me descubriesen. Hubiera querido decirle algo ó procurarme alguna comodidad, y de este modo el riesgo hubiera sido mucho mayor. Traje á Cartwright, el muchacho de las oficinas públicas. El atiende á mis sencillas necesidades

—¡Cielos! ¿Está usted seguro de lo que dice? ¿Cómo pudo permitir que sir Henry se enamorase de ella?

—El único que saldría perdiendo en eso sería sir Henry. A Stapleton le importaba muy poco que se enamorase de ella. De lo que sí cuidó muy bien, como usted mismo ha observado, fué de que la hiciera el amor. Repito que esa mujer es su esposa y no su hermana.

—¿Pero á qué viene semejante decepción?

—Porque el hombre creyó que le sería mucho más útil como mujer libre.

Todos mis sentimientos reservados, todas mis sospechas fueron de pronto concentrándose en el naturalista. Me parecía ver en aquel hombre descolorido, impasible, con su sombrero de paja y la ridícula red verde, un monstruo de crueldad y de malicia. Comprendí de repente que era uno de esos hombres de infinita paciencia, de astucia incomparable, que esperaban con la sonrisa en los labios y el veneno en el corazón.

—¿De modo — dije — que nuestro formidable enemigo es Stapleton, y él fué quien nos siguió la pista en Londres?

—Así lo voy creyendo.

—¿Y le corta la mandaría ella acaso?

—Sí, ella.

nos puede ser útil en el asunto. En fin, que si usted no hubiera ido hoy, hubiese ido ya mañana.

El sol se había puesto, y la obscuridad de la noche con sus negras alas comenzaba á envolver el páramo.

El tiempo era desapacible y frío; así que, para estar abrigados, entramos en el interior de la choza. Allí, sentados cada cual en una piedra, referí á Holmes toda mi conversación con mistress Lyons. Tanto le interesó mi relación, que tuve que repetir algunas cosas para que se enterara bien.

—Todo eso es sumamente importante, Watson — dijo cuando terminé. — Con ello se llena un vacío que yo no había conseguido salvar en caso tan difícil como éste. ¿Sabe usted que existe gran intimidad entre esa señora y Mr. Stapleton?

—No, no lo sabía, aunque sí que se han tratado mucho.

—En cuanto á eso no cabe la menor duda. Se ven, se escriben, se comprenden perfectamente. Pues bien, esa intimidad resulta una buena arma para nosotros. Lo que yo quisiera es emplearla para hacer hablar á su mujer. Si, amigo mío, á su mujer. Yo le doy ahora alguna información, en cambio de la que me ha dado usted á mí. La señora que aquí pasa como hermana de Stapleton es realmente su mujer.